



25 años de Cooperación Española
con América Latina y el Caribe
Conclusiones Encuentros

Acción Humanitaria

Ciudad de Panamá, Panamá
18 - 19 de febrero de 2014



A. Presentación

Desde finales de los 80 la ayuda humanitaria española se ha concentrado en la respuesta a emergencias y consiste básicamente, en el envío urgente y con carácter no discriminado del material de socorro necesario, concedida en la respuesta a asuntos tales como el conflicto de los Balcanes y desastres naturales en América Latina y el Caribe.

El tránsito hacia una Acción Humanitaria, de alcance más amplio, que incluye tanto acciones de preparación de riesgos ante desastres como acciones de rehabilitación temprana así como a la atención de crisis olvidadas, y que empieza a trabajar en coordinación con otros actores, se produce en el marco del II Plan Director 2005-2008. En este período la Acción Humanitaria se dota del marco estratégico e institucional, con la redacción de una Estrategia (2006) y la creación de la Oficina de Acción Humanitaria (2007). Esto, junto con el incremento progresivo de fondos dedicados, que llegaron a alcanzar el 10% de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) total, ha permitido situar a España como un donante internacional relevante.

La progresiva toma de conciencia sobre la interrelación entre desarrollo, seguridad y derechos humanos, así como la preocupación causada por el notable incremento de los desastres naturales y de la complejidad de los conflictos violentos con nuevos focos y tipos de violencia, se añaden a los considerados conflictos endémicos. Esa percepción ha influido poderosamente en la reorientación de la Acción Humanitaria española, alineándola cada vez de modo más firme con los principios y guías que marcan el rumbo a seguir en clave de seguridad humana y de clarificación sobre lo que debe suponer la Acción Humanitaria en el conjunto de los esfuerzos de la Ayuda Oficial al Desarrollo.

España ha consolidado en los últimos años una Acción Humanitaria eficaz y de calidad, que se rige por los principios de humanidad, imparcialidad, neutralidad e independencia, y cuyos objetivos son salvar vidas, aliviar el sufrimiento y mantener la dignidad humana durante y después de las crisis en base a la evaluación de necesidades.

En este sentido, la AECID ha desarrollado mecanismos de financiación, flexibles y ágiles, como son los convenios de emergencias con las principales ONGD y los fondos humanitarios con los socios internacionales que han permitido establecer asociaciones con el Programa Mundial de Alimentos, UNICEF, ACNUR, Organización Panamericana de la Salud (OPS), Organización Mundial de la Salud (OMS), Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (OCHA) o el Movimiento Internacional de la Cruz Roja, entre otros. Además de las intervenciones ante catástrofes naturales como el huracán Mitch en 1998, el tsunami de Indonesia en 2005, y los terremotos de Perú y Haití en 2007 y 2010, las inundaciones, ciclones, tifones o epidemias en todo el mundo, la AECID ha respondido a las necesidades humanitarias en diversos conflictos bélicos en África, Oriente Medio y norte de África, así como crisis prolongadas en el tiempo donde confluyen tanto situaciones conflictivas como elementos estructurales. A estos contextos se unen aquellos en los que AECID trabaja desde hace años en crisis olvidadas, como la atención a los refugiados saharauis de Tindouf o a las poblaciones desplazadas de Colombia.

B. Desarrollo del Encuentro



Enmarcado en el conjunto de eventos del 25 aniversario de la AECID, el Encuentro “Desafíos de la Acción Humanitaria en América Latina y el Caribe” celebrado el 18 y 19 de febrero de 2014 en Panamá ha profundizado sobre cuatro aspectos relevantes en el momento presente:

- Realizar un recorrido histórico del trabajo humanitario de la AECID, profundizando en la experiencia en aquellas crisis más importantes y extrayendo las lecciones más relevantes de ellas. Así, se pondrá especial énfasis en el análisis de la respuesta al huracán Mitch y los terremotos de Perú y Haití, entre otros desastres que ha sufrido la región.
- Analizar la evolución que ha tenido en la región latinoamericana la respuesta a los desastres poniendo especial énfasis en los aspectos institucionales y en el papel de los diversos organismos públicos y privados, nacionales e internacionales en la materia. En este sentido, las iniciativas regionales, los esfuerzos de coordinación y las posibles sinergias ocuparán un lugar relevante.
- Debatir sobre los retos de futuro tratando de establecer elementos de prospectiva sobre cuestiones pendientes como el Post Marco de Acción de Hyogo y el resto de propuestas en materia de Reducción de Riesgo de Desastres (RRD), preparación ante desastres y, en general, aspectos de la agenda de resiliencia.
- Plantear otros retos del sector humanitario, en especial aquellos relacionados con la mejora de la calidad, la rendición de cuentas, los debates sobre normas mínimas y las iniciativas de certificación y acreditación.

Estos objetivos persiguen como resultado final, el aprendizaje de lecciones sobre el sistema humanitario iberoamericano y el aporte de líneas maestras sobre las que debería desarrollarse de cara a los próximos años.

El encuentro tuvo lugar durante un día y medio de trabajo, organizado en cinco mesas, alternando diferentes temáticas en sesiones participativas de debate. Al convocar a un reducido número de personas, todas ellas vinculadas con el sector humanitario, se ha entendido cada sesión a modo de conversatorio o coloquio de carácter horizontal, en la que los participantes han interactuado desde su experiencia de trabajo y en representación de la organización a la que pertenecen, generando así un debate de calidad y haciendo visibles los aprendizajes, enfoques y nuevos retos a los que se enfrenta la región, que conduzca al análisis de los mismos y a la posterior elaboración de recomendaciones.

Estas sesiones participativas han pretendido crear y fortalecer escenarios de diálogo y debate, legitimar las iniciativas y políticas que desde el sector se vienen desarrollando, y ofrecer un encuentro entre diversos actores públicos y privados y tomadores de decisiones.

El encuentro fue inaugurado el 18 de febrero de 2014 en Ciudad de Panamá con la presencia del Embajador de España en Panamá, un representante del Gobierno de Panamá y el Jefe de la Oficina de Acción Humanitaria de la AECID.

Mesa 1. Visión panorámica de la Acción Humanitaria española en América Latina. Evolución del trabajo de la AECID y su compromiso con la región

De una respuesta episódica ante ciertas emergencias, la Cooperación Española en general y la AECID en particular han pasado a tener una visión estratégica del trabajo humanitario en la región, apoyando los dispositivos y políticas públicas, los organismos internacionales y el trabajo de las ONGD. En la mesa se han presentado los grandes hitos históricos del compromiso humanitario de la Cooperación Española, tratando de extraer de los diversos casos ciertas enseñanzas. Así, las grandes respuestas por parte de la sociedad española y la AECID a crisis como las ocasionadas por el huracán Mitch o el terremoto de Haití, hicieron posible abordar el trabajo con visiones de medio largo plazo y supusieron, de facto, la puesta en marcha de acciones de Vinculación entre la Ayuda, la Rehabilitación y el Desarrollo (VARD) que han supuesto aprendizajes tanto para los países afectados como para la propia Cooperación Española.

Además, a lo largo de los años se ha ido construyendo una fructífera relación con los organismos nacionales de protección civil o similar y se ha pasado a desempeñar un rol diferente, fomentando la construcción de capacidades estatales, al tiempo que se ha fortalecido la presencia estable en la región a través del Centro Logístico Humanitario de Panamá.

Esta primera mesa ha pretendido analizar la experiencia de la Cooperación Española, en particular de la AECID, en materia humanitaria en la región y plantear de modo inicial algunos retos de futuro, según los siguientes contenidos:

- Evolución de la ayuda humanitaria española: algunos hitos.
- Marco jurídico e institucional de la ayuda española.
- Creación de la Oficina de Acción Humanitaria (OAH). Responsabilidad y funciones.
- Trabajo de la AECID con sus socios: instituciones públicas, ONGD, Naciones Unidas, etc.
- Experiencias del trabajo humanitario de la AECID en América Latina y el Caribe. Reflexiones sobre algunos casos relevantes: huracán Mitch, situaciones posbélicas en Centroamérica, terremoto de Haití, etc. Lecciones aprendidas.
- Algunos planteamientos de futuro.

Esta primera mesa ha realizado un balance de los 25 años de Cooperación Española en la región, haciendo especial hincapié en el avance conceptual que se ha producido. La Acción Humanitaria ha dejado de considerarse una mera asistencia en emergencias para abarcar cuestiones centradas en la prevención o en el riesgo, así como en la rehabilitación. Se ha debatido sobre cuál es el valor añadido de la Cooperación Española, destacando su carácter innovador o la creación de mecanismos de financiación flexibles. Además, se han abordado las principales lecciones aprendidas y se ha insistido en el fuerte trabajo realizado gracias a las múltiples capacidades de los países latinoamericanos que han favorecido el cambio de una labor centrada en el paralelismo humanitario a una labor integrada entre todos los actores.

Mesa 2. Más allá de la respuesta de emergencia: la Reducción de Riesgo de Desastres y la Agenda de Resiliencia en la región

América Latina ha sido pionera en materia de Reducción de Riesgo de Desastres (RRD) y de concepciones avanzadas en materia de gestión de riesgos, preparación para desastres y prevención, y cuenta con valiosas experiencias en la materia. La Cooperación Española ha apoyado algunas de las iniciativas regionales y en los momentos actuales, en el proceso de discusión post Hyogo y de impulso a la Agenda de Resiliencia, parece oportuno debatir sobre cuáles deberían ser los planteamientos futuros a escala regional.

Además, en estas dos últimas décadas, pese al aumento del número e intensidad de ciertos riesgos y desastres en la región y a la recurrencia de fenómenos que los agravan (fenómenos de El Niño y La Niña, impacto del cambio climático), América Latina y el Caribe ha visto reducir de modo importante las cifras de la mayoría de sus donantes tradicionales en Acción Humanitaria internacional. Manteniéndose algunos organismos como la Dirección General de Ayuda Humanitaria de la Comisión Europea (DG ECHO), que no sólo no ha reducido sus fondos sino que desde el año 2013 viene ampliando su cartera de proyectos en la región, y manteniendo una de sus iniciativas más relevantes en la preparación ante desastres como son los DIPECHO (Programa de Preparación ante Desastres de ECHO). Sin embargo, en cualquier caso, los enfoques de reducción de la vulnerabilidad siguen siendo necesarios y la temática de la Reducción de Riesgo de Desastres (RRD) y resiliencia, siguen siendo muy pertinentes para la región.

Esta segunda mesa, por tanto, analizó la experiencia en materia de reducción de riesgos, la incorporación o no de una agenda de resiliencia en la región y planteó también algunos desafíos y retos de futuro, según los siguientes contenidos:

- Introducción y breve estado de la cuestión.
- Recorrido histórico de la respuesta de emergencia en América Latina y el Caribe.
- Debate terminológico.
- De la gestión de la crisis a la gestión del riesgo: De los aviones con ayuda a la RRD.
- La RRD en la región: ¿Qué se ha hecho y qué se está haciendo?
- La agenda de resiliencia en la región: ¿Qué se ha hecho y qué se está haciendo?
- Retos y desafíos de futuro.

En esta segunda mesa se abordó la agenda de resiliencia en la región y las grandes aportaciones de América Latina y el Caribe en el tema de la reducción de riesgos, poniendo de relieve su destacada identidad regional en esta materia. Asimismo, se advirtió de la necesidad de construir entre todos los actores un puente entre lo humanitario y el desarrollo, recordando que la RRD sigue teniendo el problema de quedarse entre los dos. Destaca el consenso en aceptar que el propio desarrollo genera riesgos, y que éste es un claro desafío para la sostenibilidad. Por todo ello, se insiste en la necesidad de converger las futuras agendas, con una mirada puesta en la revisión de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y del Marco de Acción de Hyogo.

Mesa 3. Los desafíos de la estandarización en la respuesta: ¿Estamos preparados?

En esta sesión se trató de hacer un recorrido analizando el auge de las iniciativas internacionales de calidad en la Acción Humanitaria y del debate sobre la certificación. La región de América Latina y Caribe tiene aspectos característicos, por el tipo de desastres a los cuales se enfrenta (mayoritariamente naturales) y las capacidades que tiene (p. ej., un componente de protección civil en general más fuerte que en otras partes, o marcos jurídicos muy sofisticados). No se trataba de ver cada una de las herramientas de calidad una a una, sino de entender en qué momento especialmente relevante se encuentra el debate sobre la estandarización de la respuesta y la certificación de los actores, y cómo la región puede beneficiarse de estos avances.

En momentos como los actuales, es imprescindible pararse a reflexionar sobre las consecuencias reales que la Acción Humanitaria tiene, o puede tener, sobre las poblaciones afectadas. Se ha hecho patente, a medida que se ha constituido el ámbito humanitario, la necesidad de que las organizaciones se conciencien sobre que su actividad en el terreno puede ir mucho más allá de su buena voluntad de ayudar y de que el impacto de sus acciones puede ser complejo. La presencia de estas organizaciones en zonas que han sufrido una crisis puede ejercer una influencia positiva o negativa para la resolución de dicha crisis, y la diferencia entre una y otra viene marcada por la actuación de cada organización. Es por ello que la calidad, entendida en su sentido más amplio, se ha ido configurando como una cuestión central en la Acción Humanitaria, tanto para los organismos internacionales y organizaciones del sector, como para los propios afectados por desastres o conflictos. Esta preocupación por hacer el trabajo humanitario con criterios de calidad se vincula también con la convicción del derecho de las personas afectadas por los desastres a recibir una asistencia que respete su dignidad, que la potencie y que contribuya al ejercicio de los derechos que se han visto afectados por el desastre.

Algunas de las ideas que han orientado el debate han sido:

- La evolución de las iniciativas internacionales de calidad en la Acción Humanitaria: Multiplicidad de propuestas y temas tratados.
- El papel de la Cooperación Española en la difusión de estas herramientas en el ámbito hispanófono.
- El uso de las herramientas de calidad en América Latina y Caribe. Estado de la cuestión.
- Los debates internacionales sobre la certificación de los actores humanitarios siguen siendo muy vivos a nivel internacional.

Los contenidos y temas tratados han sido:

- El auge de las iniciativas internacionales de calidad en la acción humanitaria.
- El reto de la aplicación en el terreno.
- La certificación en el ámbito humanitario: Un debate sin fin.
- ¿El tiempo de las iniciativas conjuntas?
- Algunas referencias a la Cooperación Española y al papel de América Latina.
- El ejemplo del Manual WASH: Manual básico de agua y saneamiento en situaciones de emergencia de la Oficina de Acción Humanitaria (OAH).
- La mejora de la eficacia de los equipos médicos de respuesta. Guía operativa para la respuesta directa de salud en desastres de la OAH.
- Iniciativas en América Latina.
- Desafíos y oportunidades de futuro.

En esta mesa se ha puesto de manifiesto la necesidad de trabajar por una competencia profesional en el sector. Y, más allá de los estándares y las experiencias mostradas, es necesario continuar trabajando por una regulación dentro del sistema, pues tenemos el compromiso con las personas afectadas que son las que justifican el trabajo. Asimismo, se ha debatido sobre la necesidad de contribuir a regular de un modo u otro el desafío de intercambiar y conocer en profundidad las diversas iniciativas generadas en todos los contextos.

Mesa 4. Sumando esfuerzos: La coordinación de los diversos actores en la Acción Humanitaria en la región

La enorme y rica diversidad de la región de América Latina y el Caribe no han impedido la puesta en marcha de diversas iniciativas, de diverso alcance, que tratan de potenciar un uso más eficiente y coordinado de los recursos de respuesta a los desastres. El denominado sistema humanitario ha ido complejizándose en la última década y aumentado su capacidad, pero en desastres de gran magnitud como el terremoto de Haití del año 2010, se ponen de manifiesto sus carencias. Profundizar en esta cuestión y en el cambiante papel de los diversos actores es cada vez una tarea más relevante.

Los países latinoamericanos y caribeños cuentan con un entramado institucional en materia de gestión de riesgos y respuesta a desastres verdaderamente pionero, que cada vez tiene mayor protagonismo. Y a ello se suman los organismos de carácter regional o la presencia de agencias de las Naciones Unidas y de otras instituciones como la Unión Europea con participación en el ámbito humanitario.

Si a esto añadimos el cambiante papel y la dualidad de algunos países que son al mismo tiempo receptores y emisores de Acción Humanitaria, las llamadas Cooperación Sur-Sur y Triangular, o el peso creciente del sector privado o de otros actores, convendremos que los aspectos institucionales y el eterno tema de la coordinación siguen estando necesitados de una revisión.



Por lo tanto, esta cuarta mesa ha pretendido poner de manifiesto la relevación de las experiencias de coordinación en la región, analizar las dificultades y los desafíos a los que se enfrentan, y recalcar las oportunidades de trabajo que ofrecen estos mecanismos, según el siguiente esquema:

- Evolución del trabajo conjunto en la región.
- Principales claves de la coordinación y su relevancia.
- Mapeo de los organismos de coordinación en América Latina y el Caribe. Especificidad y características.
- El rol de la AECID en el entramado de coordinación.
- Algunas reflexiones sobre las dificultades detectadas en el terreno. Lecciones aprendidas (Haití).
- Desafíos y oportunidades de futuro.

Esta cuarta mesa ha estado dedicada a la suma de esfuerzos, es decir, a la coordinación entre los actores. Ha quedado patente, y con mucha claridad, la fortaleza de América Latina y el Caribe en los mecanismos de coordinación, tanto en lo nacional, como en lo interregional. Se han mostrado múltiples e innovadoras iniciativas, a la vez que se han puesto de relevancia los desafíos, como la armonización o el establecimiento de sinergias. Este hecho está favoreciendo que la región se convierta en una potencia en la Cooperación Sur-Sur y Triangular, y América Latina sea hoy en día un actor relevante en la materia.

Mesa 5. Desafíos y oportunidades de la Acción Humanitaria en un contexto de cambio

El sistema internacional y los actores que operan en él (Estados, población civil, ONGD, empresas transnacionales, etc.) atraviesan grandes cambios que serán profundos y continuarán a largo plazo. Este fenómeno, en parte, es el causante de que en los últimos años se haya observado un inquietante proceso de reducción del espacio humanitario, entendido éste, como el necesario margen de maniobra de las agencias, las ONGD, la ONU o los donantes particulares, para poder actuar de acuerdo al imperativo humanitario y sus principios: humanidad, imparcialidad, neutralidad, y algunas organizaciones añaden, la independencia.

De igual manera, se han identificado nuevos escenarios de crisis humanitarias, que no son ya los conflictos internos o internacionales, sino que son conflictos protagonizados por milicias, grupos armados por intereses políticos o no políticos, sectarios, económicos legales o ilegales, etc. Esto dificulta mucho la acción humanitaria porque al no ser Estados no ven la necesidad de ratificar ningún tratado internacional que ayude a respetar el Derecho Internacional Humanitario.

Por último, la crisis económica en EEUU y Europa, y el crecimiento económico de algunos países latinoamericanos ha obligado a repensar los papeles que tradicionalmente se habían asignado, así como las estrategias de atención y negociación del espacio humanitario y a reconocer la importancia de la participación de otros actores, como las corporaciones, con el objetivo de asumir estas transformaciones y avanzar en consenso para dar respuestas efectivas en situaciones de crisis, o como los pueblos originarios, con el objetivo de reconocer la valía de sus saberes ancestrales ante la repuesta a determinadas emergencias como los desastres.

Concretamente esta quinta mesa, ha pretendido traer al debate, en primer lugar, el desafío que supone la violencia y los conflictos como nuevos escenarios de crisis humanitarias; en segundo lugar, la importancia de reconsiderar el papel de los pueblos originarios en la gestión del riesgo y, por último, la oportunidad de repensar el rol del sector privado y empresarial como un nuevo actor en el escenario humanitario. De esta manera, los contenidos tratados han sido:

- Desafíos y oportunidades en un contexto cambiante
- Los nuevos escenarios de crisis humanitarias: Situaciones de violencia en medios urbanos y conflictos.
 - Breve estado de la cuestión en la región
 - Nuevos entornos de violencia. Amalgama de violencia y actores armados
 - Normativa y marco institucional
 - Procesos de construcción de paz. Reinserción y reintegración de excombatientes
 - Desafíos, lecciones aprendidas y retos de futuro
- Los saberes ancestrales de los pueblos originarios, valor añadido en la Reducción de Riesgo de Desastres (RRD):
 - Breve estado de la cuestión en la región
 - Cosmovisión indígena
 - Marco normativo e institucional
 - Reducción del riesgo y adaptación al cambio climático. Biodiversidad
 - Saberes originarios y resiliencia comunitaria
 - Buenas prácticas y sistematización de lecciones aprendidas
- El mundo de los negocios y el sector privado como un nuevo actor en el escenario humanitario.
 - Responsabilidad social corporativa (RSC)
 - Heterogeneidad de actores, motivaciones, intereses y visiones
 - Códigos y mecanismos de autocontrol para reducir su impacto
 - Modelo estatista frente a modelos de desarrollo híbrido
 - Papel del sector privado en la región: sector extractivo, cuestiones laborales, procesos de construcción de paz, etc.
 - Innovación y transferencia de tecnología
 - Desafíos, lecciones aprendidas y retos de futuro

De esta manera, en la quinta y última mesa se han analizado los desafíos y las oportunidades a los que se enfrenta la Acción Humanitaria en la coyuntura actual. Así, se ha debatido sobre cómo abordar desde el sector humanitario los temas que tienen que ver con la violencia social. No ha habido una conclusión única, pero sí la necesidad de abordar el tema vinculándose con otras agendas. Otro desafío analizado ha sido la necesidad de recordar la importancia en nuestro sector del respeto, la responsabilidad, la capacidad de escucha y la humildad cuando se trabaja con otros entornos culturales. Así como, el recuerdo constante de la asignatura pendiente para los humanitarios, de vincular la ayuda de emergencia, la rehabilitación y el desarrollo.

C. Conclusiones



Después de cinco mesas temáticas en torno al pasado, presente y futuro de la Cooperación Española en el Encuentro “Desafíos de la Acción Humanitaria en América Latina y el Caribe” durante los días 18 y 19 de febrero en Panamá, profesionales con una gran experiencia han tratado de sintetizar y resaltar las conclusiones en base a los debates generados entre todos los participantes.

Las personas encargadas de resaltar las claves de estos debates han sido representantes del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria, de la Office for the Coordination of Humanitarian Affairs – OCHA, de la Regional Office for Latin America and the Caribbean - ROLAC, de la International Federation of Red Cross and Red Crescent Societies, del Ministerio de Relaciones Internacionales Brasil, de la Oficina Regional de la United Nations International Strategy for Disaster Reduction - UNISDR Las Américas, del Centro de Coordinación de la Prevención de los Desastres Naturales para América Central y de la Oficina de Ayuda Humanitaria de la AECID.

Trayectoria de la CE en materia de Acción Humanitaria en América Latina y el Caribe

- América Latina ha ido desarrollando sus propias capacidades para construir lo que se ha venido trabajando en estos 25 años de Acción Humanitaria. La cooperación internacional en general y la Cooperación Española en particular, han apoyado estos esfuerzos.

- Ha habido grandes avances conceptuales en la Acción Humanitaria de la Cooperación Española y de la AECID en estos 25 años, pasando de la mera asistencia a incorporar otros elementos como la Reducción de Riesgo de Desastres (RRD) y la Vinculación entre la Ayuda la Rehabilitación y el Desarrollo (VARD). Junto a los avances conceptuales ha habido también importantes avances institucionales y orgánicos como la creación de la propia Oficina de Acción Humanitaria (OAH) en el seno de la AECID.
- Se ha destacado el valor añadido de la Cooperación Española, así como su carácter innovador o su capacidad para generar mecanismos de financiación adecuados a los contextos humanitarios. Como lección aprendida destaca el paso de una acción muy basada en expatriados y presencia externa, a una labor más integrada con todos los actores de la región apoyando los esfuerzos locales.
- La relevancia de las aportaciones que se han dado desde América Latina a la Reducción de Riesgo de Desastres (RRD), mostrando una clara y fuerte identidad regional en esta materia que no debe ser abordada sólo desde la Acción Humanitaria, sino desde los enfoques de desarrollo. El apoyo de la AECID ha sido fundamental para el Centro de Coordinación de la Prevención de los Desastres Naturales para América Central (CEPRENAC), en el impulso de la creación de la política centroamericana de la gestión del riesgo de desastre, así como en la puesta en marcha de un gran proyecto común como es el Fondo Centroamericano de Fomento de la Gestión Integral del Riesgo (FOCEGIR), y otras múltiples acciones a nivel regional y nacional.
- Destaca la importancia de la motivación en el trabajo en esta materia. Se ha avanzado mucho en los últimos 25 años, pero el compromiso por seguir aliviando el sufrimiento y contribuir a salvar vidas, debe de motivar a todas las instituciones para trabajar juntas y unir esfuerzos. Actualmente, existen los mecanismos, están los actores, los organismos relevantes tienen presencia, se están incorporando innovaciones, etc.
- La Acción Humanitaria española ha sido y es muy bien valorada en la región por haber sabido entender, mejor que otras cooperaciones, las particularidades y las potencialidades de América Latina. La sinergia entre el trabajo de la AECID y el de otros actores de la Cooperación Española, como la cooperación descentralizada o las ONGD, han aportado mucho a los esfuerzos de la región en materia humanitaria.
- En América Latina se han agravado algunos elementos generadores de riesgo: 41 de las 50 ciudades más violentas del mundo están en América, y el crecimiento urbano no planificado actuará como una olla de presión permanente, lo que aumentará la vulnerabilidad y los riesgos. El problema, por lo tanto, es multidimensional y la Acción Humanitaria requiere de un enfoque multidimensional y complementario. Requiere un diálogo entre los diferentes actores y una coordinación más fuerte con los gobiernos.

El momento actual de la CE en materia de Acción Humanitaria en América Latina y el Caribe

- En la región hay cada vez más desastres de pequeña y mediana magnitud que pasan desapercibidos en relación a la repercusión mediática y al apoyo internacional. Los desastres de pequeña y mediana escala, en conjunto, generan mayores pérdidas que los mayores desastres en los que la Comunidad Internacional humanitaria está acostumbrada a intervenir. Los actores humanitarios internacionales no están involucrados en la prevención y respuesta frente a los pequeños y medianos desastres, que son los que generan mayores impactos sociales y económicos. Por lo tanto, las comunidades, las personas, los gobiernos y los Estados hacen un importante trabajo de respuesta frente al grueso del problema que debería apoyarse más decididamente. La comunidad, las familias, los vecinos, las organizaciones comunitarias de base se activan inmediatamente y ofrecen una primera respuesta; después se movilizan y actúan las autoridades locales, las instancias gubernamentales, nacionales, el sector privado, público, etc. El reto reside en hacer visible el desastre pues si no, el problema se centra en cómo los actores locales, según sus capacidades y recursos, hacen frente y resuelven dichos problemas. La acción conjunta y la confianza entre actores permiten visibilizar estos desastres olvidados o silenciados.

- Existe un gran acuerdo sobre que los desastres, como tal, no pueden considerarse naturales: el terremoto es un evento natural y su efecto puede ser el desastre de mayor o menor magnitud. Además, los impactos son cambiantes, de ahí que los efectos en una sociedad como Haití sean muy diferentes a los efectos en una sociedad como Japón. La pobreza es el mayor factor de vulnerabilidad frente a desastres de América Latina y el Caribe, así como la vulnerabilidad social. Es importante tener esta premisa clara para entender la agenda del desarrollo no como algo abstracto, sino centrada en el desarrollo de las personas, en la erradicación por completo del Hambre, en la lucha contra la pobreza y el combate a las causas profundas que generan vulnerabilidad.
- Hay que tener en consideración la complejidad de la sociedad moderna, que está contribuyendo a una mayor manipulación y exposición al riesgo. Los sistemas tecnológicos de alguna manera exacerban el impacto cuando ocurre un desastre. No podemos tener la visión del desastre como un evento exógeno, sino que hay que centrarse en la visión del desastre como algo endógeno y, en ese sentido, la articulación de las agencias es imprescindible para evitar cometer los mismos errores que ya se han cometido.
- Existe todavía un trabajo pendiente: el puente entre la Acción Humanitaria y el desarrollo. La gestión de riesgo y la Reducción de Riesgo de Desastres (RRD) en general tienen muchas veces el gran problema de quedar a caballo entre los dos y no encuentra los apoyos suficientes. La RRD debería servir para articular mejor los esfuerzos humanitarios y de desarrollo.
- El paso de una acción humanitaria “emergencista”, a las tareas de recuperación y a la Vinculación Ayuda, Rehabilitación y Desarrollo (VARD) en muchas de las post emergencias es un área en la que aún hay que profundizar.
- En cuanto a cómo abordar desde este sector las consecuencias de la violencia social en la región, especialmente en contextos urbanos, ha habido un acuerdo en la preocupación que este asunto suscita. No hay una conclusión clara, aunque sí ha habido la necesidad por parte de los actores humanitarios de vincularse con otras agendas como la de la seguridad, estando atentos a la evolución del tema.
- La diversidad cultural y étnica de la región pone de manifiesto para los actores humanitarios la necesidad del respeto, la solidaridad, y la responsabilidad con todos los grupos étnicos y la capacidad de escucha y humildad, cuando se trabaja con otros entornos culturales. Los llamados enfoques diferenciales que están incorporándose al quehacer humanitario se reconocieron como muy relevantes.
- En cuanto a la suma de esfuerzos y la coordinación, se pone en evidencia la fortaleza de muchos de los mecanismos regionales, tanto en iniciativas nacionales como interregionales. Como desafíos se destaca la necesidad de unificar o, más aún, de crear sinergias. El acuerdo reside en que América Latina y el Caribe es hoy en día, un actor mucho más relevante de lo que ha sido hasta la fecha. Se ha convertido en un actor con mucha potencialidad, que debe compartir sus buenas experiencias con otras partes del mundo, gracias a su capacidad para realizar Cooperación Sur-Sur o Triangular. La Acción Humanitaria se caracteriza por la multiplicidad de actores presentes (multi-actores) y la multiplicidad de sectores que abarca (multi-sectores). Por tanto, es importante mejorar la inclusión de los actores de la sociedad civil, del sector privado, académico o cultural, entre otros, sabiendo escuchar a cada uno e incorporar sus aportaciones.
- La multitud de iniciativas y mecanismos de calidad existentes en este sector deben ser conocidos por los profesionales de la materia, como muestra de responsabilidad y profesionalidad. Pero también es necesario evaluarlos y rechazar los que ya no dan respuesta a las necesidades actuales, y adaptar y reforzar aquellos que sean pertinentes. Asimismo, hay una serie de áreas donde es necesario proponer innovaciones, como sería el financiamiento para temas de resiliencia o de recuperación, o en nuevos retos como las nuevas formas de violencia. En cualquier caso, se resaltó la importancia del monitoreo, la transparencia y, sobre

todo, la rendición de cuentas. ¿Dónde está el orden de prioridades? ¿la rendición de cuentas es primero para los beneficiarios o para los donantes? Se insiste en la necesidad de hacer mayores esfuerzos para que la primera rendición de cuentas del trabajo humanitario sea con las personas que se benefician de la Acción Humanitaria, tal como proponen algunas de las iniciativas del sector.

- Este tipo de encuentros de expertos permite revisar los retos, las posibilidades y las innovaciones en materia de Acción Humanitaria, así como adaptar nuestro trabajo a la época actual, pues el sufrimiento tiene nuevas caras, diferentes a las de hace 25 años.

Proyección a futuro de la CE en materia de Acción Humanitaria en América Latina y el Caribe

- El desarrollo genera riesgos. Y los temas de la gestión del riesgo y la Reducción de Riesgo de Desastres (RRD) en general son competencia de los actores humanitarios, pero no sólo de éstos. Sin embargo, es necesario alertar sobre cómo las agendas de los diferentes actores están todavía muy separadas. Así en 2015 se van a trabajar grandes temas, como la revisión de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) o los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) o el marco de acción de Hyogo, y no parece que en la Comunidad Internacional se esté dando una convergencia de estas agendas. Debemos empezar a trabajar por la gestión para el desarrollo de la región en lugar de por la gestión del riesgo, para no ser así tan negativos, y dejar de hablar constantemente de desastres, sin olvidar que la pobreza es lo que hace más vulnerable a nuestra región.
- Es importante pensar en el mañana, pues sabemos que la región latinoamericana sufrirá graves desastres, emergencias a gran escala, y hay que estar preparado para responder adecuadamente. Según los datos de los que actualmente se dispone, están todavía por ver los mayores desastres. Esto hace que ahora mismo el tema se nos esté escapando de las manos y de las capacidades de los gobiernos.
- En Acción Humanitaria es necesaria la competencia profesional, y más allá de los estándares y de las diversas experiencias que fueron mostradas con gran profundidad, destaca la necesidad de regulación dentro del sistema humanitario, como compromiso con las personas afectadas por las emergencias y desastres que son las que justifican en última instancia este trabajo.
- El desafío para América Latina en materia de iniciativas de calidad es conocer con mayor profundidad las experiencias generadas en entornos culturales diferentes, básicamente anglosajones, así como dar a conocer sus iniciativas en el exterior, ya que muchas veces por un tema lingüístico no son conocidas en otros entornos y la experiencia de la región es muy rica.
- Se plantea el desafío entre los estándares y la cultura. Todo estándar es bueno siempre y cuando exista disciplina en su uso, control de calidad en su aplicación y donde exista una oportunidad de diálogo entre los usuarios de este estándar y los beneficiarios del mismo. Se advierte de que los estándares en su aplicación son efectivos si primero se conoce el contexto y las prácticas tradicionales de un país, y se comprende mejor la cosmovisión.
- Se remarcó la importancia de la coordinación entre actores y la multiplicidad de iniciativas. Sin embargo se plantea, sin una respuesta única, la cuestión de quién debe coordinar las múltiples iniciativas. Existen dos extremos o límites: “el país afectado siempre tiene la razón” y “los países donantes lo saben todo”. Sin embargo, son los directamente afectados por el riesgo o la situación de crisis quienes siempre tendrán que hacer frente a sus problemas, con o sin apoyo de los diferentes actores. Por lo tanto, es fundamental pensar qué pasa después de que la primera fase de emergencia termine. Los retos principales tienen que ver con superar las acciones de salvar vidas y mejorar las condiciones de vida para trabajar por condiciones de vida más dignas y seguras, donde los medios de vida se protejan y no sólo se promuevan. Éste es el reto y la necesidad.

- Los gobiernos se están viendo sobrepasados, por ello se plantea el debate de cómo involucrar al sector privado, que en buena cuenta es quien hace la inversión (aproximadamente el 75% de lo que se invierte en infraestructura, en desarrollo, etc.). Se sigue invirtiendo en desarrollo de manera descontrolada sin ser sensible al tema del riesgo, lo que provocará un mayor riesgo. Por ello se resalta la necesidad de involucrar al sector privado, y no sólo para que ayude a derivar la ayuda humanitaria cuando el desastre haya terminado, sino para que en sus inversiones se considere la variable del riesgo. Así el sector privado y el Estado puedan construir un desarrollo que permita que los avances no sean del todo irreversibles.
- Destaca la importancia de trabajar por una agenda que se fundamente en el análisis y en el dimensionamiento real del problema del riesgo. Se están desarrollando bases de datos históricas de desastres, tanto de los pequeños como medianos y grandes, para poder sacar una fotografía real de cuál es el problema de los desastres, también en términos de pérdidas económicas. Y sobre la base de este análisis poder proyectar hacia el futuro cuáles son las pérdidas máximas probables, cuáles son las pérdidas promedio anuales, y empezar a construir un caso económico del riesgo para poder empezar a convencer a los tomadores de decisiones de construir una sociedad más resiliente. Hay que llegar con un mensaje claro y contundente a los políticos y, especial, a los ministros de finanzas, hacienda, etc. pues son ellos quienes manejan los recursos de los países, y así convencerlos de que los presupuestos de la nación debe tener en cuenta la variable integrada de la gestión del riesgo. Hay que aprovechar la inversión de la mejor manera posible, construyendo una infraestructura resiliente.
- La AECID se compromete, no sólo a seguir apoyando la intervención de la acción humanitaria en esta región, sino como facilitadora del diálogo para continuar avanzando y garantizando los derechos fundamentales de todos los ciudadanos. Destaca la necesidad de hacerlo quizás de una manera distinta, pues en estos 25 años muchos han sido los aprendizajes: cómo hacer las cosas mejor y cómo involucrar a todos (actores, donantes y ciudadanos).
- Los materiales producto de este encuentro deben formar parte del proceso de consultas para la Cumbre Mundial Humanitaria de Estambul en 2016, que nos propone el enorme reto de integrar a todos los actores y sus distintas miradas, y que sirve de preparativo para la consulta regional que tendrá lugar en Guatemala próximamente.
- Los puntos tratados en este encuentro escapan de la agenda estrictamente humanitaria. El tema del riesgo y la acumulación del riesgo es un tema del desarrollo y que definitivamente tiene que estar liderado por los actores que están promoviendo el desarrollo. Se ha recordado a los asistentes que son ellos que tienen el desafío y el privilegio de tratar de responder a las inquietudes planteadas en este encuentro. No sólo hay que reflexionar, sino también acompañarlo de un cambio de actitud para que la próxima celebración de los 25 años no tengamos los mismos desafíos sobre la mesa sino otros diferentes, pues hayamos resuelto alguno de los actuales.